

CAPÍTULO XLVI

INTIMO, ACTUAL Y CONTINUO VIVIR Y AMAR DE DIOS EN EL ALMA

238.—¡Qué ilusión tan rebosante de júbilo siente el alma pensando que pueda ser y un día aun en la tierra será morada de Dios en amor! ¡Que Dios habitará en ella como en algo propio muy amado y la llenará y la saturará en divinidad! Después, en el día sin ocaso de la gloria, vivirá empapada de Dios glorioso y su misma vida feliz. ¡Oh ideal de belleza y de amor que supera toda ilusión!

El sentimiento más regalado e inefable extremece el alma de un inexplicable *no sé qué de cielo* que dulcemente la deshace de gozo y agradecimiento a Dios recordando que Dios quiere establecer ya su morada de amor en ella, viviendo en ella, siendo su verdadera vida natural y sobrenatural, llenándola de amor y enriqueciéndola y engala-

nándola con las virtudes. ¡Si yo supiera, Dios mío, decir algo de estas maravillas secretísimas, pero inmensamente superiores a todas las realidades externas, aun las más bellas y halagadoras, todas las almas se alentarían para vivirlas heroicamente! Dame, Señor mío, que yo sepa decir cuanto conviene para bien de las almas y mío.

Con verdadero temblor reverencial voy a intentar explicar algo más estas hermosuras, muy superiores a cuanto se puede soñar ni pensar, y lo haré con más brevedad de lo que me había propuesto, para no hacer agravio con mi ignorancia e inhabilidad a materia tan altamente noble y tan amorosísima. Porque me parece poner mancha en esta regaladísima blancura de Dios y en esta claridad de cielo en la cual envuelve y transparenta a algunas almas, que se deciden a prepararse para recibirla despojándose de todo. Callaré las tremendas pruebas y terribles desolaciones y angustias con las que Dios purifica tales almas y las prepara para realizar con ellas su unión.

Muchos grandes escritores espirituales han expresado con ideas angélicas estos amores divinos que Dios les ha hecho vivir y sentir con inefable regalo, después de la purificación. Pura luz y belleza de cielo, iluminada con la mirada de los ojos de Dios, son, entre otros, los escritos de San Juan de la Cruz y de Santa Teresa de Jesús, describiéndonos estos amores y estas comunicaciones será-

ficos y los efectos de la unión tan inefable que Dios hace con las almas fieles y decididamente entregadas, y quisiera hacerla con todas las almas —aun cuando no con los efectos regalados— si todas nos dispusiéramos a vivir con la limpieza y perfección que exige.

Igualmente alentadores e instructivos son, más que los escritos fríos de los teólogos, los inflamados de Santa Gertrudis, de la Beata Angela de Foligno, de Santa Catalina de Siena y de otros muchos santos. Fue Dios quien encendió en amor a tales santos y ellos hablaron con llamas de cielo, que dulcemente abrasan y hacen arder (1).

Dios se comunica al alma, y levanta al alma y la une Consigo en amor y abrazo especial por su gracia. El ser y la naturaleza de la gracia son participación de la misma naturaleza de Dios en un especialísimo amor de Dios al alma.

El amor es unión, y el amor especial es unión especial. Dios no da solamente su gracia al alma,

(1) *La Inhabitación de Dios en el alma justa*, por Un Carmelita Descalzo, p. 9, 11, 18, 19. Bellísimamente San Juan de la Cruz en varias partes de *El Cántico Espiritual* y en la *Llama de Amor Viva*. Santa Teresa de Jesús, en su *Vida*, en las *Moradas* y en los *Conceptos sobre el Cantar de los Cantares*. San Bernardo, en *Del Amor de Dios*, *Homilias sobre el Cantar de los Cantares* y *De la Casa Interior*. Santa Catalina de Siena: *Diálogo*. Beata Angela de Foligno: *Escritos*. Santa Gertrudis la Magna: *Revelaciones*. Santa María Magdalena de Pazzis y otros muy numerosos santos.

se da también con ella a Sí mismo. Se da por amor para comunicar amor y endiosar a quien se da. Dios mismo, infinito y omnipotente como es, no puede dar nada mejor que darse a Sí mismo, aunque sí se da de modo y con intensidad muy diferente a cada alma.

Dios no se da a todos del mismo modo ni con la misma perfección o intensidad, como no todas las almas tienen el mismo grado de gracia. No en todas las almas que están en gracia sobrenatural mora o habita Dios del modo que llamamos *inhabitación de Dios por amor en el alma*. Todos tenemos inteligencia, y no es pequeña la diferencia de unos hombres a otros.

Ya San Pablo escribía a los recién convertidos de Corinto: *¿No sabéis que sois templo vivo de Dios y el Espíritu Santo habita en vosotros?* (2).

Pero no habitaba del mismo modo y muchos distaban mucho de la perfección cristiana que habían prometido, y San Pablo les reprendía por sus infidelidades y sus pecados. Desde la primera gracia que Dios comunica y desde los primeros grados de la unión de amor especial hasta el matrimonio espiritual hay una graduación y diferencia inmensa. Sólo Dios la aprecia.

San Pablo nos enseñaba que Dios da su gracia y se da también a Sí mismo cuando decía: *La ca-*

(2) 1 Cor., 1, 5, 16, y 2, 16.

ridad de Dios ha sido derramada en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo, que se nos ha dado (3). Dios da su gracia y Dios se da a Sí mismo al alma que es lo más que puede dar y se da según la disposición o capacidad que cada alma, ayudada de la gracia de Dios, ha hecho en sí misma. El límite de la participación de Dios es la fidelidad o cooperación del alma a las gracias que Dios la da.

Nada podemos sin la gracia, pero todo lo podemos con la gracia si somos amorosa y delicadamente fieles a las gracias o inspiraciones que Dios abundantemente nos da. Por esto se dice que cada uno tiene la santidad que quiere tener y recibe a Dios cuanto quiere recibirle. Está en la voluntad de cada uno porque la voluntad muestra en las obras la fidelidad a las llamadas del Señor.

239.—Dios se une íntimamente al alma, a la esencia y a las potencias del alma. No sabré yo en qué está la esencia de mi alma y las exactas propiedades y operaciones de mis potencias, pero Dios las ha creado y lo sabe y se une íntimamente al alma y a las potencias. El mismo San Pablo escribía: *Mi vivir es Cristo* (4), como expresando que la sustancia de su misma vida era Cristo; su gozo

(3) *Rom.*, 5, 5.

(4) *Flp.*, 1, 21.

era pensar que vivía en unión íntima con Cristo y en Cristo más íntima que la unión de amigo con amigo y más que de enamorados y de esposo con esposa. Cristo vivía íntimamente en El hecho uno con El.

Jesucristo como naturaleza humana no vive ahora de modo ordinario realmente en todas las almas, porque es finita y limitada. El cuerpo de Cristo está en el cielo y en la Eucaristía, el Sacramento del Amor. No está de ordinario en el alma. Pero Dios como Dios y Jesucristo como Dios o Persona sí está en todas y está totalmente.

Dios por amor santificador sólo habita en las almas perfectas, y según sea la perfección de las almas es el amor con que Dios se da y habita o mora en las almas. Dios no puede hacer obra más grande que darse a Sí mismo al alma y habitar amorosa y continuamente en ellas. Dios mora y habita con amor admirable y presencia maravillosa en el alma santa en unión de amor y hecho una misma cosa con el alma.

Para establecer esta unión y poner su morada en el alma, Dios levanta al alma al orden sobrenatural especial que llamo *inhabitación o unión perfecta*. Dios establece esta inhabitación en el alma y comunica al alma la unión perfecta de amor con un toque sustancial de su divinidad en la sustancia del alma. El alma recibe como un endiosamiento especial, comunicado por Dios en la sustancia o

esencia del alma y al mismo tiempo operaciones especiales de las perfecciones o atributos divinos, que ponen virtudes perfectas. Dios vive ya en esa alma como total propietario, porque el alma le ha ofrecido y dado realmente su voluntad; porque el alma quiere lo que Dios quiere y abraza lo que Dios para ella dispone.

No puede hacerlo el alma sin una luz y una fuerza o gracia especialísima, pero lo hace porque Dios la dio esa gracia y esa fuerza. El alma está unida a Dios, ha sido unida a Dios. Dios habita en el alma. Dios ha establecido su morada en esa alma.

Habitar en el alma es haber tomado Dios posesión del alma y vivir con total dominio en el alma con aquiescencia y querer del alma. Dios vive unido al alma y llena el alma en su esencia y en sus potencias y por influencia de esta unión también se manifiesta en los miembros del cuerpo.

Dios está unido al alma y es la vida del alma. La savia es la vida de las plantas y está en las células y da vida a todas y cada una de las células. El sol es luz y calor e irradia luz y calor. Mi alma da vida a mi cuerpo y a mi sangre, y la sangre riega todos mis miembros y todas las células que me componen. Mucho más íntimo está Dios en mí, en mi alma y en mi cuerpo que la savia en la planta y la luz en el sol, que mi alma en mi cuerpo y en sí misma.

Mis pensamientos y mis afectos y amores son míos. Mi alma obra por el entendimiento y por la voluntad. No por su esencia, sino por estas dos potencias, que a su vez necesitan en esta vida los órganos proporcionados del cuerpo para entender y para amar. Mi cuerpo obra por mis miembros y por los órganos aptos y proporcionados cada uno para su fin.

Cuando comprendo, mis ideas son mías, están en mi entendimiento y por el entendimiento en mi alma. Cuando amo, mis amores son míos, íntima y secretamente míos, y están en mi alma, aun cuando yo no vea cómo se han formado y crecido y desarrollado en mí. Pero son íntimamente míos, están en mi alma. Los pensamientos del niño son tan suyos como lo son los del hombre desarrollado.

Cuando mi alma se ha preparado para recibir ese especial amor de Dios; cuando mi alma se ha vaciado, y desnudado, y purificado de todo apetito; cuando mi alma ha pedido al Señor la gracia de amor por continua comunicación y trato de amor con El en oración y en perfecto ejercicio de virtudes, Dios hace ese toque sustancial de su divinidad en la sustancia del alma, con el cual la transforma perfectamente en su amor y la comunica el especial endiosamiento y con el amor y el endiosamiento une su voluntad a la voluntad del alma o la voluntad del alma a la voluntad de Dios y llena el

entendimiento del alma de sus mismos pensamientos, y en ese toque sustancial de la divinidad con la sustancia del alma, Dios toma posesión del alma, establece su morada en el alma, se ha unido en unión perfecta de amor con el alma, y ésta es la inhabitación de Dios en el alma. Dios realmente ha deificado al alma, aunque aún no en gloria.

Mis ideas, decía, son mías, íntimamente mías, son de mi alma y mis amores son míos, están en la sustancia de mi alma y son vida de mi alma. Y Dios en esta inhabitación y en esta unión de amor está en el alma y se hace del alma más íntimo que las propias ideas y los propios amores. Dios está como lo conocido en el que conoce y lo amado en el que ama. Dios se hace del alma y el alma se hace de Dios. Queda llena de Dios y puede y debe decir: Dios es mío y para mí. Yo soy de Dios y para Dios. Dios está en mí y conmigo. Yo estoy en Dios y con Dios. Es mi enamorado. Dios ha levantado el alma a unión íntima y altísima con El mismo por una gracia y un amor especialísimos. Dios ha hecho un toque sustancial de su divinidad en la sustancia del alma y la ha transformado en amor y hecho amor divino para hacerla morada limpia y digna del Amor infinito y ha establecido en esa alma su morada permanente y fija, pero que aún puede perderse y es necesario guardarla con todo esmero, como joya valiosísima.

El alma ha sido unida con Dios en una unión

tan perfecta como no hay otra semejante en la perfección en la naturaleza de los seres criados. Dios no sólo ha dado su gracia al alma, sino que se ha dado a Sí mismo como Dios infinito y omnipotente en amor, como Dios Uno y Trino, para ser del alma y para endiosar al alma. *Y así es Dios mismo el que con un modo y amor especial habita y vive por su presencia sustancial, íntima y real en el alma de los justos primariamente y como consecuencia también en los miembros del cuerpo de tales almas* (5).

Cuando el alma se ha preparado y se ha dejado preparar y se ha entregado, Dios la hace suya; pero, cosa maravillosa y de toda admiración y agradecimiento, Dios de tal manera se ha unido al alma y tan íntimamente se ha dado a ella, que se hace del alma, algunas veces con efectos maravillosos aun en esta vida. Dios confía en esta alma unida y la deja su cruz, en las grandes pruebas que la propone o deja pasar, para que, santificándose ella, le compre y redima las almas. La asocia a la redención del mundo. Y aun en la tierra la confía también su gloria y el ser conocido y amado. En adelante cuidarás de mi honra, olvidándote de ti misma. Yo cuidaré de tu honra y de ti. Te tengo en mi corazón.

Se hablará de desposorio y se hablará de ma-

(5) *Salmaticenses*, Tratado VI, disputa XIV, duda v, pf. I.

trimonio espiritual del alma con Dios. Son distintas manifestaciones y comunicaciones de esta habitación de Dios, de este intimísimo vivir de Dios en el alma, de esta perfecta unión de amor, que va siempre intensificándose y perfeccionándose con las virtudes. Mientras se vive en la tierra, no tiene límite esta unión, ni puede darse en total perfección y posesión hasta el cielo, donde se consuma y confirma. Allí ya es inamisible, feliz y gloriosa. Pero el alma aún aquí vive sumergida en Dios.

Dios está unido a la esencia y sustancia del alma y a sus potencias; Dios llena y sobrenaturaliza y diviniza el entendimiento y la voluntad. Dios pone en estas potencias su naturaleza divina y sus perfecciones, comunicándolas pensar y amor divinos y afectos y pensamientos y deseos del cielo.

La vida de la rosa es hermosura y delicadeza de fragancia. La refulgencia de la luz y el calor son propiedad y como vida del sol y su esencia, y mientras sea sol no puede estar sin lucir y calentar. Es productor de vida. El alma unida con Dios y hecha ya morada de Dios, se hace también como vida de Dios en pensamientos, deseos, inclinaciones y acciones. Porque Dios unido es ya el alma del alma. Fray Luis de León lo expresaba diciendo: *Dios abrazado con nuestra alma, penetra por ella toda y se lanza a Sí mismo por todos sus apartados secretos hasta ayuntarse con su más íntimo*

ser, adonde hecho como alma de ella y enlazado con ella la abraza estrechamente... Esta unión es lazo más dulce y causador de mayor deleite que todos... aquí se deifica el alma y la carne... aquí toda es una voluntad y un querer (6).

240.—Dios se hace presente al alma por la habitación; el alma tiene la presencia de Dios en ternura o en ansia o en mayor purificación.

Como Dios ha tomado posesión real del alma y llena su esencia y sus potencias, los pensamientos del alma y las aspiraciones del alma son para Dios. El alma sólo desea vivir para Dios y hacer su querer. Dios la comunica un nuevo y divino entender y amar. Su voluntad y ansia es retirarse de todo lo mundano y de cuanto distrae para estar sólo atenta a Dios.

Mi entendimiento —dice San Juan de la Cruz— salió de sí volviéndose de humano y natural en divino; porque uniéndose por medio de esta purgación con Dios, ya no entiende por su vigor natural, sino por la divina Sabiduría con que se unió. Y mi voluntad salió de sí haciéndose divina; porque unida con el divino amor ya no ama bajamente con su fuerza natural, sino con fuerza y pureza del Espíritu Santo (7).

(6) *Los nombres de Cristo*. Esposo.

(7) *Noche Oscura*, 2, 17, 2.

Y dice también, explicando algunos efectos de la unión, que Dios la viste del nuevo hombre, que es esta unión, *lo cual no es otra cosa sino alumbrarle el entendimiento con lumbré sobrenatural, de manera que de entendimiento humano se haga divino unido con el divino; y, ni más ni menos, informarle la voluntad de amor divino, de manera que ya no sea voluntad menos que divina, no amando menos que divinamente, hecha y unida en uno con la divina voluntad y amor; y la memoria, ni más ni menos, y también las afecciones y apetitos todos mudados y vueltos según Dios, divinamente* (8).

La unión de amor con Dios y la inhabitación de Dios en el alma, divinizan al alma, endiosan al alma con efectos tan admirables que sólo los santos que los sintieron han sabido hablar de ellos, sin llegar a comprenderlos.

Como cristianos no podemos dudar de que Dios quiere esta unión e inhabitación para todos, porque para esta unión de amor con El nos ha criado; unión de amor en la tierra y unión de glorificación de amor con El en el cielo.

La gracia de Dios hace esta unión según la perfección con que se viva. *La gracia es el amor de Dios y es la unión con Dios y con la gracia Dios viene a tomar posesión del alma y a vivir*

(8) *Noche Oscura*, 2, 13, 11.

presente, sustancial, íntima y realmente en el alma y por la unión con el alma también en todos los miembros del cuerpo. Es el endiosamiento real aun cuando no sea afectivo ni regalado y menos glorioso, hasta que llegue al cielo. También el cuerpo de Jesucristo estaba en la tierra unido a la divinidad, hasta cuando decía: Padre, ¿por qué me has abandonado?

Las aspiraciones de esta alma y los pensamientos de la inteligencia y los esfuerzos de la voluntad están encaminados hacia Dios y a Dios buscan y para Dios son todas sus actividades de consuelo o de cruz. Santa Teresa expresaba el sentir de tales almas cuando escribía:

Ya toda me entregué y di,
y de tal suerte he trocado,
que mi Amado es para mí
y yo soy para mi Amado.

El Amado es Dios y el alma vive más en el Amado que en sí misma y todo su vivir y todo su pensar es para el Amado y sus obras son de amor.

Pero el Amado Dios es todo para el alma y llena del todo el alma. Dios es la vida del alma y como que informa al alma en todos los actos y es el alma del alma y, por redundancia e influencia, a veces, también del cuerpo.

¿Cuándo se realizará esto? Los Santos nos en-

señan que, con la gracia de Dios, cuando el alma quiera. Cuando el alma se haya vaciado, desnudado y purificado de todo apetito y cuando se haya dejado purificar y vaciar por el mismo Dios. *Si hace esto con perfección* —decía San Juan de la Cruz a un alma—, *yo la aseguro que en dos meses Dios realizará la unión* (9).

Con la misma seguridad repite en varios lugares Santa Teresa: *Dios no se da a Sí del todo hasta que nos demos del todo* (10); y aún afirma más: *Sí, que no ha de sufrir, ni suele ni puede Su Majestad dejar de darse a quien se le da toda* (11), y en un año o menos daría la oración de unión (12).

Si yo me entrego del todo, Dios no dejará de entregarse del todo a mí.

(9) P. Crisógono de Jesús: *Vida de San Juan de la Cruz*, cap. 17, nota 75.

(10) *Camino de Perfección*, 28, 12.

(11) *Meditaciones sobre los Cantares*, 6, 9.

(12) *Camino de Perfección*, 29, 9.

CAPÍTULO XLVII

GRACIAS Y REGALOS QUE DIOS HA HECHO A ALGUNOS SANTOS

241.—Dios es el verdadero centro de atracción, descanso y regalo para estas almas con quienes ha hecho la unión de amor; debiera serlo para todas.

Dios es centro de fuego de amor y abrasa a estas almas en llama de amor y cuanto más se abrasan estas almas más desean abrasarse o ser llama más intensa y se lo piden a Dios. Dios siempre da más de lo que promete, aun cuando lo da de muy diferente manera de como se espera.

Todas las aspiraciones y ansias de estas almas van amorosa e irresistiblemente hacia Dios, su centro. Dios se hace como esencia del alma, como alma del alma, y el alma aspira a sólo respirar en su Dios y para su Dios. Quisiera deshacerse en amor agradecido a Dios.

Ya antes expuse, no tan larga ni tan hermosamente como lo pedía la materia, cómo Dios es centro del alma y lo expuse con pensamientos y palabras de algunos escritores eminentes en la vida espiritual (1), porque es idea y realidad muy predominante y codiciada de cuantos procuran la perfección. ¿No ha de sentirse radiante de gozo el alma que sabe tiene a Dios en amor dentro de sí misma y que ella está en el mismo Dios? ¿Puede soñar mayor grandeza ni aspirar a mayor delicia? ¿Puede haber algún bien comparable a éste, si no es la realidad de la posesión ya gloriosa? Dios es el centro del alma para todo bien y está en el centro del alma y el alma en el centro de Dios, estableciéndose la más íntima y mutua unión. Bien decía siendo aún niña la hermana Juana María: *Bástame, Señor, saber que estás conmigo.*

Es Dios quien tiene que hacer esta maravilla con la cooperación del alma, pero desea hacerla pronto. Espera que el alma se prepare y se deje preparar, que abrace el recogimiento y la mortificación y se niegue a sí misma, y reciba las cruces de arideces, desolaciones y desprecios que el Señor la proporcione. En el momento en que el alma abraza y viva esas cruces y se disponga con ellas, Dios hace la unión. Santa Teresa nos lo asegura: *Su Majestad nos ha de meter y entrar en el centro*

(1) Véase en los caps. 30 y 31.

de nuestra alma; y para mostrar sus maravillas mejor, no quiere que tengamos en ésta más parte de la voluntad, que del todo se le ha rendido (2). Se sentía llena de Dios: Parecíame estar metido (mi espíritu) y lleno de aquella majestad... entendía grandísimas verdades sobre esta verdad... Se me representó... cómo se ven en Dios todas las cosas y cómo las tiene todas en Sí... Digamos ser la divinidad como un claro diamante... y que todo lo que hacemos se ve en este diamante (3).

En esta unión queda el alma con tan grandes ganancias, por obrar Dios en ella, sin que nadie le estorbe, ni nosotros mismos. ¿Qué no dará quien es tan amigo de dar y puede dar todo lo que quiere?... Y lo que Dios da es sobre todos los gozos de la tierra y sobre todos los deleites y sobre todos los contentos (4). El deleite tan sobre cuantos acá se pueden entender, que bien con razón hace aborrecer los deleites de la vida, que son basura todos juntos. Es asco traerlos a ninguna comparación aquí (5).

242.—En la vida de los santos encontramos con frecuencia gozos muy extraordinarios y casos maravillosos que la gracia de Dios obraba en ellos.

(2) *Moradas*, 5, 1, 13.

(3) *Vida*, 40, 10.

(4) *Moradas*, 5, 1, 5-6.

(5) *Vida*, 27, 12.

Sólo muy pocos y muy breves quiero recordar aquí para que nos sirvan de aliento y despertador en nuestros trabajos y en nuestra oración. Pues por la oración, virtudes y sufrimientos adquirieron la santidad que tuvieron. Ya que *la puerta para entrar en este castillo es la oración y consideración* (6) y a todos quiere el Señor comunicar el don de la oración para que entren hasta la morada central con El.

Es un deleite espiritual y brota una santa envidia, a la par que un esforzado aliento para imitarlos, leer las vidas de los santos y admirar las mercedes regaladísimas y extraordinarias que el Señor les hacía, con más frecuencia a mujeres que a hombres. Y pienso yo que hacía con más frecuencia a mujeres que a hombres no sólo porque son más constantes en el recogimiento y entrega a Dios, sino para que los hombres no se ensoberbezcan, ya que por haber ellos casi monopolizado la ciencia, la dirección de las almas y el gobierno y haberlos escogido Dios para sacerdotes y ministros suyos, se tienen por más en su propia estimación y se anteponen a las mujeres, como si Dios necesitara de ellos; y para que se humillen y vean que ante Dios no hay hombre o mujer, sino virtudes y amor de Dios y almas fieles. El mismo Dios dijo a Santa Catalina estas palabras: *Has de*

(6) *Moradas*, 1, 1, 7.

saber que la soberbia de los letrados y doctores ha crecido tanto en estos últimos tiempos que ya no puedo sufrirlos, y para llenarlos de confusión envío a las mujeres fortalecidas con mi gracia. Para mí no hay hombres ni mujeres, sabios ni ignorantes (7).

Para Dios no hay distinción de sexos. Porque hoy tampoco encuentra mujeres humildes, escoge para sus mensajes a niños sencillos y sin instrucción.

Dios establece su morada y manifiesta sus prodigios y complacencias en las almas humildes, que son paraísos de virtudes, de amor, de silenciosa entrega a El y de vida espiritual, cerrados a todo lo mundano y florecidos con todas las hermosuras para solo Dios, y el Señor hace cielo de estas almas aun viviendo en la tierra y muestra en ellas inexplicables complacencias.

Ya queda hecha referencia de los extraordinarios regalos y comunicaciones que hizo el Señor a Santa Catalina de Génova, a Santa Gertrudis, a la Beata María de Bonomo y a San Pablo de la Cruz (8), y las impresiones que experimentaban. Eran dones de Dios para regalar a sus amadores y por lo mismo eran indecibles, cumpliéndose en estos santos lo que había dicho David: *Quedarán*

(7) Santa Catalina de Siena: *Cartas*.

(8) Véanse el cap. 12 y el 33, con este hecho y otros varios de distintos santos, y el núm. 251.

embriagados con la abundancia de tu casa, y les harás beber en el torrente de tus delicias (9). Es el mismo torrente donde había bebido San Pablo cuando escribía: *Fue arrebatado hasta el tercer cielo; si en el cuerpo o fuera del cuerpo Dios lo sabe, fue arrebatado hasta el Paraíso, donde oyó palabras inefables que no es posible a un hombre explicarlas* (10).

243.—El gozo, el deleite, el torrente de dulcedumbre y delicia que produce Dios en esas comunicaciones son indecibles, y ponen, a veces, a punto de morir con muerte dulcísima de amor, según los mismos santos nos lo dicen; las manifestaciones en el exterior son el pasmo de cuantos lo observan.

En la vida de Santa Clara leemos que un día San Francisco la invitó a comer; extendieron los manjares y se sentaron en el suelo. San Francisco comenzó a hablar de Dios y quedaron en éxtasis en el primer manjar y con ellos el religioso y la religiosa que les acompañaban. Acudieron las gentes creyendo, por el resplandor que veían, se quemaba el convento y les vieron extasiados (11), como quedaron también extasiados cuando hablaban de Dios Santa Teresa de Jesús y San Juan

(9) *Sal.*, 35, 9.

(10) *2 Cor.*, 12, 3-4.

(11) *Floreillas de San Francisco*, Consideración II.

de la Cruz. Eran éxtasis de ansias en amor a Dios y baño de delicia en que Dios les empapaba.

¿Qué no hará sentir Dios en un alma cuando quiere mostrarla los tesoros de su omnipotencia en luces y regalos de divino amor?

Mira este corazón —dice Jesús a Santa Lutgarda—; *yo te aseguro que en él encontrarás con un amor inviolable divinos placeres, llenos de pureza.*

Atraída por los amores de este divino corazón, dijo la santa a Jesús: *Señor, quiero tu corazón*, y Jesús la dijo: *Yo quiero el tuyo*. Con el corazón comunica Jesús al alma los incendios de su amor, que superan todo regalo (12).

San Jerónimo escribe de sí mismo que se veía entre los coros de los ángeles participando de sus mismos gozos. San Bernardo, que respirando aquella delicia comunicada por Dios temía no le fuera posible continuar viviendo, si durara y excedía su gozo a toda felicidad soñada. Santa Teresa se veía a par de muerte y así otros muchos santos.

¿Qué gozo no experimentaría Santa Oria en aquel paseo que dio por el cielo en compañía de Santa Agueda, Santa Eulalia y Santa Cecilia cuando vio la majestad de Dios y su grandeza y vio también el trono que para ella estaba preparado si no le perdía? Y a la hora de la muerte, al desper-

(12) Justo Pérez de Urbel: *Año Cristiano*, 16 de mayo.

tarla de un sueño de amor, decía: *Hubiera muerto de placer, porque las dichas que allí gozaba eran tan grandes que todo el mundo es nada comparado con ellas.*

Y después que San Juan Evangelista llevó al Beato Juan Macías a ver la ciudad del cielo, decía el beato con sencillez: *Vi a Dios con tanta y tan grande majestad que me quisiera quedar allá... Vi tantas cosas que no se pueden declarar, porque el espíritu vio la gloria de Dios* (13). Quedó tan aleccionado que su oración solía ser de seis a siete horas diarias y se le hacían brevísimas.

En el mismo martirio decía gozosa la aún niña Santa Eulalia cuando la despedazaban las carnes: *Soy un libro donde estás, oh Jesús, escribiendo tu nombre y ¡qué hermosos son tus caracteres!* Porque aun en el martirio de amor de Dios inundaba sus facultades de gozo. Santa Teresa decía que no hacían mucho los mártires pasando el martirio por la inundación de este amor de alabanza a Dios y de gozo. Así leemos que San Saturnino Interciso sufría con constancia apacible y alegría que le cortaran miembro a miembro quedándole sólo el busto.

Santa Hildegarda ve que una flecha de oro atraviesa su cabeza y con ella la infunde Dios la ciencia bíblica. Santa María Magdalena de Pazzis ha sido

(13) Isabel Flores de Lemus: *Año Cristiano Ibero-Americano*, 24 de septiembre.

sellada en su corazón con el letrero de *El Verbo se hizo carne* y el amor que se excitó en su alma la hacía dar voces llamando al Amado y a las criaturas para que amaran al amor. Es amor y gozo incontenible que ha abrasado el alma de muchos santos y les hacía dar voces aun cuando les tuvieran por locos, como refiere Santa Teresa de Jesús de San Pedro Alcántara (14) y daba ella misma.

San Arsenio en el desierto paladeaba aquella ambrosía espiritual que un ángel continuamente ponía en su alma, y San Antonio decía al sol que no saliera tan pronto porque le interrumpía la suavisísima luz que estaba recibiendo de Dios.

No hay gozo como los gozos que Dios pone en lo íntimo del espíritu de las almas que se le han entregado, cuando quiere hacerlas sentir sus delicias. Son gozos que el mismo Dios pone en el alma y los gozos de la tierra y naturales no pueden compararse con los gozos del cielo y sobrenaturales ni con los efectos que producen; son efectos extraordinarios sobrenaturales, maravillosos y sensibles que la gracia de Dios comunica, esta gracia que une las almas a Dios, esta gracia que es la participación del mismo Dios de su naturaleza y de sus perfecciones. No es de extrañar que cuando Dios quiere redunde tan maravillosamente en el cuerpo.

(14) *Moradas*, 6, 6, 11.

La unión que la gracia hace, cuando es sensible, enciende el espíritu en ansias por la realidad del mismo amor, deseando a Dios, y enajena en exaltación de dicha, como vemos se expresaba Santa Gertrudis: *Sentí que salía de vuestros divinos ojos una incomparable y suave luz. Pasando por mis ojos y penetrando hasta lo más íntimo de mi ser, esta luz comenzó a obrar en todos mis miembros con una fuerza tan maravillosa que yo no sé cómo explicarlo. Fue primero como si me hubieran arrancado la médula de los huesos. Aniquilando luego mis huesos y mi carne, hubiérase dicho que toda mi sustancia no era otra cosa que aquel resplandor divino... Es entonces verdaderamente necesaria la fuerza de lo alto para sostener a la criatura humana, porque sería imposible a un alma gozar de un favor semejante, aunque no fuera nada más que un momento, y continuar después unida a su cuerpo (15).*

Y aún continúa diciendo llena de afecto ternísimo: *¡Oh Criador de los astros! Yo he recibido de Vos inmensos beneficios... En todo esto he saboreado más alegrías espirituales que todas cuantas satisfacciones hubiera podido proporcionar el mundo a mis sentidos, aunque le hubiera recorrido de Oriente a Occidente (16).*

(15) *Revelaciones de Santa Gertrudis*, Parte 1, lib. 2, capítulo 21, ya citada en el cap. 33.

(16) *Revelaciones de Santa Gertrudis*, Pt. 1, lib. 2, cap. 23.

El alma espiritual entregada vive en Dios y Dios vive en amor en el alma espiritual entregada. El alma goza en la comunicación con Dios.

244.—Cuando Dios quiere hacer sensibles en un alma sus gozos, goza el alma con tal intensidad que no es posible imaginar la dulzura y la abundancia de estos goces ni hay nada en la tierra para poder comparar dignamente a esto; hasta revierten muchas veces en el cuerpo, bañando en dulzura todos los miembros. Otras veces son con intenso dolor del cuerpo y fortísimo goce del espíritu, tanto más fuerte y suave cuanto es más intenso el dolor.

¡Qué agradable y delectoso es entrarse en el jardín de las vidas de los santos y gozarse en recoger flores tan bellas como éstas! Porque Dios con su gracia las produce muy abundantes y maravillosas, como no pueden producirse en los jardines del mundo entre los hombres, con todas sus cantadas o deseadas alegrías.

Las alegrías o los goces de Dios, aun en la tierra, hacen momentáneamente felices y dan confiada esperanza de la felicidad que se gozará en la gloria; lo dicen quienes los han experimentado y son hombres veraces y admirables. ¿Qué dejas, Señor, para el cielo —decían algunos santos— si das ya tanto en la tierra? Ya vimos que Santa Teresa de Jesús escribe cuando el Señor hizo con ella el

matrimonio espiritual: *Representóseme por visión imaginaria... muy en lo interior, y diome su mano derecha, y dijome: Mira este clavo, que es señal que serás mi esposa desde hoy; hasta ahora no lo habías merecido; de aquí adelante, no sólo como Criador, y como Rey y tu Dios mirarás mi honra, sino como verdadera esposa mía: mi honra es ya tuya y la tuya mía.*

Hízome tanta operación esta merced, que no podía caber en mí y quedé como desatinada, y dije al Señor que o ensanchase mi bajeza o no me hiciese tanta merced; porque, cierto, no me parece lo podía sufrir el natural (17).

Y San Juan de la Cruz dijo muy confidencialmente a una religiosa que le preguntaba: Es tanta la consolación que mi alma recibe, que no oso entrar adonde está muy recogido, porque me parece no puede ya sufrir tanto mi flaqueza y me abstengo algunos días de decir misa, porque temo me ha de acaecer algo de mucha nota. Ya digo a este Señor que ensanche mi natural o que me saque de esta vida, mas que no sea teniendo cargo de almas (18).

Esto que sabemos de su persona lo escribe bellísimamente y como doctrina general en su tratado de la *Llama de amor viva*, aplicable a todas las

(17) Santa Teresa: *Relación*, 25.

(18) P. Crisógono de Jesús Sacramentado: *Vida de San Juan de la Cruz*, cap. 17, nota 83.

almas que en verdad se entregan al amor y se preparan para que Dios las una con El en amor. Habla en ese libro de las intimidades y llamaradas de amor de Dios en las almas como no parece posible lo digan sino los ángeles.

Porque este amor y esta unión de amor con Dios, en verdad,

A vida eterna sabe
y toda deuda paga.

¿Quién se atreverá a comparar los gozos de los bienes de la tierra, ya sean puramente materiales, ya intelectuales o familiares, por intensos que sean, con estos bienes espirituales de la gracia comunicados por Dios para regalar sus almas predilectas y como anticipo de los del cielo?

No me atreveré yo a hablar por mi cuenta, sino a transcribir admirado los deleites de amor que Dios obra en las almas y describe San Juan de la Cruz, tomando solamente algunos párrafos aun cuando todo el libro es ascua y llama pura de amor y de las delicias del amor.

Escribe el santo: *¡Oh encendido amor, que con tus amorosos movimientos regaladamente estás glorificándome según la mayor capacidad y fuerza de mi alma!... Deleitándome en la sustancia del alma con el torrente de tu deleite en tu divino contacto y junta sustancial según la mayor pureza*

de mi sustancia y la capacidad y anchura de mi memoria (19).

A cada llamarada de éstas se corrompería el natural y moriría, no teniendo la parte inferior vaso para sufrir tanto y tan subido fuego de gloria (20).

Y de este bien del alma a veces redundaba en el cuerpo la unción del Espíritu Santo y goza toda la sustancia sensitiva, todos los miembros y huesos y médulas no tan remisamente como comúnmente suele acaecer, sino con sentimiento de grande deleite y gloria, que se siente hasta los últimos artejos de pies y manos. Y siente el cuerpo tanta gloria en la del alma, que en su manera engrandece a Dios, sintiéndola en sus huesos (21).

245.—No hay en las alegrías terrenas gozos y deleites que puedan asemejarse ni menos compararse con los gozos y deleites espirituales que Dios comunica a algunas almas santas. Estos gozos y deleites espirituales son efectos extraordinarios y sensibles de la gracia santificante cuando el Señor quiere hacerla sentir.

Dios quisiera comunicarlos y hacerlos sentir en muchas más almas, si las almas se dispusieran para recibirlos, como haría con muchas más almas unión de amor con El si las almas se prepararan.

(19) *Llama de Amor Viva*, canc. I, 17 y también la II, 15.

(20) *Id.*, *id.*, canc. I, 27.

(21) *Id.*, *id.*, canc. II, 22.

¿Quién le impide a Dios mostrar sus maravillas en las almas espirituales, vaciadas y limpias de apetitos, purificadas con el sacrificio, y libres del amor propio y muertas a sí mismas?

Es condición necesaria morir a sí mismas para vivir en todo para Dios. Como nos resistimos a morir en todo, Dios no puede realizar sus maravillas.

Fray Luis de León, con la dicción viril que caracteriza su estilo, se goza en resaltar la delicadeza de estos gozos y deleites sobre todos los más codiciados meramente naturales cuando explica que Jesús es Esposo de las almas santas, *que para lazo es el más apretado lazo, y para deleite, el más apacible y más dulce, y para unidad de vida, el de mayor familiaridad, y para conformidad de voluntades, el más uno, y para amor, el más ardiente y más uno.*

En el desposorio o matrimonio espiritual hay *seguridad y reposo, ayudador y favorecedor de aquello que es uno...*, y el contento y deleite *es tan grande, que baña el cuerpo y el alma; tan noble, que es gloria; tan puro, que ni antes le precede, ni después se le sigue ni hay con él jamás dolor* (22).

Adelantando un poco los conceptos que luego expondré, transcribiré lo que con sus comparacio-

(22) Fray Luis de León: *Los nombres de Cristo*. Esposo.

nes dice Santa Teresa con más realce que nadie: *Es un secreto tan grande y una merced tan subida lo que comunica Dios allí al alma en un instante y el grandísimo deleite que siente el alma, que no sé a qué comparar, sino a que quiere el Señor manifestarle por aquel momento la gloria que hay en el cielo, por más subida manera que por ninguna otra visión ni gusto espiritual. No se puede decir más de que, a cuanto se puede entender, queda el alma, digo el espíritu de esta alma, hecho una cosa con Dios, que como es también espíritu, ha querido Su Majestad mostrar el amor que nos tiene, en dar a entender a algunas personas hasta dónde llega, para que alabemos su grandeza, porque de tal manera ha querido juntarse con la criatura, que... no se quiere apartar de ella* (23).

Esta es la unión más íntima y la manifestación más regalada de Dios al alma.

No es ésta la que se denomina oración de unión, que es inferior a ésta, pero necesaria para que Dios comunique esta merced del desposorio espiritual y del matrimonio espiritual, que es la unión en grado perfecto. Antes han precedido la perseverancia en la oración y las cruces especiales interiores y exteriores, que preparan el alma.

Ya se indicó que la unión empieza, lo mismo que la inhabitación de Dios en el alma, desde el

momento en que se vive la gracia santificante. Pero progresando en la virtud, crece la gracia y el amor y se perfecciona siempre más la unión con Dios y puede ser siempre más endiosada y perfecta y más meritoria no cesando de perfeccionarse con el desposorio y el matrimonio espiritual, antes desde ese momento se desarrolla e intensifica más.

Esta unión es la santidad, es el perfecto florecimiento y fruto de las virtudes de que hablaremos y nunca tiene límite en la tierra aun cuando no se manifieste en regalados modos y mercedes y sí en cruces extraordinarias y desolaciones expiatorias y profundas soledades del alma en ansias de Dios.

Esta unión es la unión de la voluntad del alma, en la cual, como acaba de decir Santa Teresa, *queda el alma hecha una cosa con Dios*.

Es unión tan íntima y sustancial que Dios dice al alma: *Tú eres Yo y Yo soy tú*.

Y no son estas mercedes que Dios hace de los tiempos antiguos o siglos pasados. Casi en nuestros mismos días hacía el Señor esta misericordia y regalo a la hermana Margarita y ella también decía: *Señor, basta, no puedo más o dadme más grande corazón* (24).

(24) P. Matías de Jesús: *Dios al descubierto*, cap. XI.

CAPÍTULO XLVIII

TU ERES YO Y YO SOY TU. LA UNION PERFECTA

246.—A cuantos tenemos fe y deseamos vivir intensamente la vida espiritual, nos deslumbran y llenan de santa envidia las mercedes y comunicaciones extraordinarias y sensibles que Dios ha hecho con algunas almas santas. También los santos sintieron ese deseo e inclinación natural.

Y no sólo los cristianos, sino todos los pueblos sienten una santa curiosidad, atracción y admiración cuando se habla de apariciones y milagros, dándoles más importancia que a la fe y a la gracia y no escatimando, en muchas ocasiones, sacrificios corporales y económicos por intentar verlos, como vemos en numerosos casos actuales.

Cuando se oye hablar de éxtasis, ya parece que se ve en ellos la mayor santidad y ráfagas deliciosas del mismo cielo.

No pensaban así los santos ni está en eso la santidad, que los santos codiciaban y practicaron enseñados por la fe, aunque sintieran el deseo de tenerlos como regalo y muestra de lo que será Dios en el cielo.

La santidad está en la unión de la voluntad del alma con la voluntad y el querer de Dios. Esta es la unión que procuraron y alcanzaron los santos y también la que nos aconsejaron. Esta unión se manifiesta en las virtudes. Las virtudes son la vida y el verdadero amor de Dios. Las virtudes hacen crecer la gracia. La gracia es unión con Dios y es participación de Dios. La fe, sólo la fe, nos enseña esta verdad y realidad sobrenatural.

Mientras se vive en la tierra no hay límite en el crecimiento y desarrollo de la gracia y del amor de Dios. La gracia siempre une más a Dios. Desde el primer grado de gracia que el alma recibe se une a Dios y participa de la naturaleza de Dios, pero siempre puede y debe ir creciendo hasta la perfecta unión con Dios. La unión perfecta y consumada no es posible en la tierra hasta llegar al cielo.

Para esta unión de amor con Dios nos ha criado. La unión es estar hecha una la voluntad del alma con la voluntad de Dios. Unión de voluntades entre la divina y la humana. Y si es unión de voluntades, es vida de virtudes y continuo desarrollo y florecimiento de la gracia en el alma, es

vida de bondad y de amor divino. Es vida de fe, fe viva y continua en cada acto realizado.

No nos deslumbren los éxtasis ni estos regalos sobrenaturales y sensibles que Dios hace algunas veces aun cuando el alma sienta inclinación y sed de tenerlos. La naturaleza ha sido criada para la felicidad y para el regalo y está inclinada a poseerlos y se goza aun con solo pensar en ellos y los desea, y desea que sea cuanto antes. La fe nos enseña que los tendremos en el cielo. En la tierra son de más precio y de mayor mérito los sufrimientos que rehuimos.

247.—El cielo es la recompensa de las virtudes y de toda obra buena.

El cielo es la unión perfecta, consumada y ya gloriosa con Dios, no sólo de la voluntad, sino de todo el ser.

Viviremos la misma vida de Dios en Dios, según los méritos u obras de cada uno.

Gozaremos el mismo gozo de Dios en el gozo de Dios, según la capacidad de cada uno.

Entenderemos y gozaremos en la sabiduría y en el amor de Dios y en Dios según la gracia que se adquirió en la vida.

Según sea la unión de amor con Dios, será la gracia, será la santidad y serán también las virtudes y el ansia de estar tratando con Dios.

En su arrebatado y ardiente decir escribía Rai-

mundo Lulio: *Y si tú, hombre, no estás en raptó, sabes que esto no es por defecto de la gracia, ni por defecto de la doctrina de nuestra alma, sino por ti, que no te dispones a recibir tan alta gracia.*

Y si tú a esto dices que tu disposición para tan alta gracia no viene de ti mismo primero y principalmente, sino de la gracia divina, dices lo verdadero; pero Dios, siendo justo, no falta por su justicia al libre arbitrio, que en ti creó, de tal manera que mediante el libre arbitrio tú puedas hacer una elección para entender y amar a la Suma Bondad con todo el poder de tu entendimiento y voluntad. Y porque tú sabes que te puedes disponer, si te dispones, puedes estar seguro de que vendrá la gracia suma, que te disponga al predicho grado del raptó (1).

Dios nos ha criado para la unión de amor con El, no para hacernos mercedes regaladas ni para poner el alma en éxtasis aquí en la tierra, como se indica en lo copiado. Si algún éxtasis hemos de procurar tener y podemos tener es el que enseñaba San Juan de la Cruz cuando preguntándole una religiosa la dio por respuesta que podíamos estar en éxtasis y conseguirle, porque éxtasis es tener unida la voluntad a la de Dios (2).

(1) Juan Saiz Barberá, en *Raimundo, genio de la filosofía y de la mística*, cap. 6, art. 3; *Raimundo Lulio, árbol de la filosofía del amor*.

(2) *Dictámenes*, 13.

Para esta unión nos ha criado Dios. Todos podemos alcanzar esta unión. En esta unión está la santidad, porque se practican las virtudes y el alma vive atenta a hacer en todo el querer de Dios y en esta unión está el perfecto desarrollo y florecimiento de la gracia.

San Juan de la Cruz decía que esta unión la podemos alcanzar en dos meses (3). Y Santa Teresa de Jesús escribía: *Yo sé que si lo tenéis (cuidado) en un año, y quizá en medio, saldréis con ello, con el favor de Dios. Mirad qué poco tiempo para tan gran ganancia* (4). Pero también dejó escrito que porque el alma *no se acaba de dar junto, no se nos acaba de dar junto este tesoro* (5). Dios quiere esta unión perfecta, y si el alma se dispone, por Dios no quedará y hará esa unión.

Dios la ha hecho y la hace actualmente con muchas almas; porque por la misericordia de Dios hay muchas almas santas en la Iglesia actualmente como las ha habido en todos los siglos y en todas las épocas.

A esta unión nos animan los santos con su ejemplo y con sus escritos.

(3) Crisógono de Jesús: *Vida de San Juan de la Cruz*, capítulo 17.

(4) *Camino de Perfección*, 29, 9.

(5) *Vida*, 11, 4; *Moradas*, 2, 1, 8, y 7, 3, 9; *Meditaciones sobre el Cantar de los Cantares*, V, 9.

248.—San Pablo habla de las gracias gratuitas de Dios o de los regalos de Dios a las almas y dice a los cristianos: *Aspirad vosotros a dones mejores* (6); aspirad a la caridad, a las virtudes, a la gracia de unión.

Es de lo que se alegra él, porque lo vive: *Mi vivir es Cristo* (7) y *yo vivo ahora, o más bien no soy yo el que vivo, sino que Cristo vive en mí* (8). Dios vive en él. Por Dios vive clavado en la cruz con Jesucristo y muerto a todo lo que no sea Dios.

Dios vive en el alma y se hace uno con el alma y al alma la hace una con El. Este es el grande y altísimo misterio de amor de Dios para con las almas. Esta es la gran maravilla de la creación y que de sólo pensarlo se asombra el entendimiento y salta de gozo el alma viendo que lo quiere Dios para ella y que está esperando Dios a que el alma se prepare y corresponda para hacerlo. ¡Y Dios quisiera hacerlo en todas las almas, si todas se dispusieran! ¡Para qué grandezas, Dios mío, nos has creado! ¿Por qué no me determinaré con todas mis fuerzas a dejarlo todo y a mí mismo, para recogerme todo en Dios, para encontrarme en Dios y Dios me mostraría su voluntad para en todo hacer yo su querer y en todo mostrarle mi amor y mi entrega?

(6) 1 Cor., 12, 31.

(7) Flp., 1, 21.

(8) Gál., 2, 20.

Esta unión la hace Dios con la gracia. Esta unión puede ser siempre más íntima y más perfecta. El madero, desde que empieza a recibir el calor del fuego, se une con el fuego, pero puede siempre recibir más calor y ser más intenso fuego. El agua, desde que recibe la primera gota de perfume, se une al perfume, pero siempre puede unirse más al perfume recibiendo más hasta convertirse en perfume. El calor y el perfume tienen su límite, y el agua llega a desaparecer como agua y permanece ya hecha perfume. El agua puesta al fuego empieza calentándose y termina hirviendo a borbollones y convirtiéndose en vapor.

El alma nunca pierde ni su existencia, ni su esencia, ni su personalidad, pero cuanto más crece en la gracia, más se une a Dios, más participa de Dios, y Dios es infinito, no tiene límites; ni la gracia tiene límite, siempre puede recibirse más gracia, y el alma siempre puede unirse más a Dios, ser más divina, recibir mayor participación de Dios y de sus perfecciones, estar más íntimamente unida, como el foco siempre recibe más luz según su capacidad, sin dejar de ser foco.

Dios ama más al alma más unida a El, porque Dios en el alma ama lo que el alma tiene recibido de Dios, de sus mismas perfecciones. Dios ama lo perfecto que El ha dado antes.

En la unión de amor con Dios y en el desarrollo o intensificación de la gracia están todos los

estados más altos de la vida espiritual, gradualmente, hasta el desposorio espiritual, hasta el matrimonio espiritual, que es la unión relativamente perfecta de Dios con el alma; es la habitación perfecta de Dios en el alma. Es la maravilla que Dios obra en esas almas fidelísimas comunicándose sin reserva y diciéndolas con indescriptible amor el *Yo soy tú y tú eres Yo*. Dios ni puede rebajarse ni perder nada, pero como que se hace del alma y comunica su divinidad al alma por la unión.

Esto lo ha hecho el Señor; esto lo quiere hacer el Señor también conmigo. Esto es insoñable, pero debiera ser ya una realidad en mí si yo fuera fiel. ¡Tan íntimamente quiere Dios unirse conmigo! ¡Tan íntimamente se ha unido con muchos santos! Es el *vivo ya no yo, sino que Cristo vive en mí* de San Pablo.

Impresiona y enternece la intimidad y confianza con que en los *Cantares* el alma enamorada dice al Amado: *Mi Amado para mí y yo para mi Amado* (9); pero de esta tierna expresión, con ser tan llena de amor, a la verdad que nos enseñó San Pablo de *vivo ya no yo, sino que Cristo vive en mí*, hay un mundo inconmensurable de misterios de amor, de luz y de delicia. Con sólo pensar en estos misterios de amor siente el alma un deleite

(9) *Cant.*, 2, 16.

incomparable sabiendo que está en su mano vivirlos, aunque no sentirlos. Dios vive realmente en el alma no sólo en el momento de la comunión, sino por la gracia y el amor.

249.—No son los regalos y las mercedes dulcísimas que Dios hace al alma los que busca el alma, aun cuando se deshaga en agradecimiento de alabanzas por tan sobrenatural gozo; el alma busca a Dios mismo y Dios no da esas mercedes para que el alma se quede en ellas, sino para que por ellas se encienda más en amor y le ansíe más y le busque con mayor perfección. Estas mercedes que Dios da son sólo preparación y estímulo para darse a Sí mismo en unión perfecta, no personal, como se unió la Segunda Persona de la Santísima Trinidad al alma y al cuerpo de Jesucristo, pero sí unión sobrenatural, sustancial y estrechísima más que todas las materiales.

Por esto nos repite Santa Teresa que no son los regalos que Dios hace lo que su alma más deseaba, sino la unión de su voluntad con la de Dios en todas sus acciones, porque la mutua entrega es la unión.

Y Santa Lutgarda decía al Señor ante los dones que la comunicaba de hacer milagros y la ciencia bíblica con las revelaciones: *Dios mío, a Ti es a quien quiero, no tus dones*. Teniendo a Dios, estando unida con Dios, se tienen todos los

bienes aun cuando no se sientan todavía todos los gozos ni siquiera la moción de los afectos. Para llegar a Dios decía San Juan de la Cruz: *Ni co-geré las flores, — ni temeré las fieras.*

250.—Mucha preparación y mucha delicadeza y limpieza de vida son necesarias para que Dios realice la unión perfecta del matrimonio espiritual. ¿Qué sentirá el alma en ello? Ni los que lo vivieron supieron expresarlo. Para poder formarnos alguna idea tenemos que recurrir a leer lo que Santa Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz nos dejaron escrito. Nadie, me parece, que yo sepa, lo ha explicado como ellos.

Por mucho que admiro las bellezas e ideas de luz que escribe fray Luis de León sobre los deleites espirituales que el Esposo Divino comunica a la Esposa en la unión espiritual del matrimonio; por mucho que me entenece y enciende San Bernardo y otros santos en sus ardientes reflexiones sobre los efectos sobrenaturales del divino amor; por mucho que me maravillan las impresiones sobrenaturales que Dios ha hecho con exceso de regalo a muchísimos santos antiguos y modernos en todas las épocas y en todos los siglos de la Iglesia, veo más maravillosa y atrayente la explicación de este misterio de amor en los escritos de Santa Teresa de Jesús y de San Juan de la Cruz.

La unión íntima, sustancial, la entrega perfecta de la voluntad del alma a Dios, por su misma condición de espiritual no se puede sentir, como hemos dicho que no se puede sentir ni ver la gracia. En esa entrega perfecta de la voluntad a Dios está la perfecta unión y está la santidad. Esa entrega nos pide Dios y podemos hacerla todos con la ayuda de Dios, que no falta y es en proporción de nuestra cooperación. Cuando el alma entrega su voluntad a Dios, Dios la toma y entrega la suya al alma.

Con muchas almas, aun en la niñez, hizo Dios los desposorios espirituales, como con Santa María Magdalena de Pazzis a los diez años. Pero a todos exige Dios la cooperación fiel y el primoroso esfuerzo en vivir con perfección las virtudes y apartarse de todo lo que quita, perturba o amina la atención y el trato con Dios, porque Dios es todo luz y quiere hacernos luz suya y tenemos que quitar lo que nos impide ser transformados en luz y en amor, pues es lo que impide también la perfecta unión. Todo el ser se ha de entregar a Dios para que Dios le transforme.

¿Qué siente el alma cuando Dios quiere hacer sentir su amor? ¿Qué hace Dios en esta alma? Se hace del alma y al alma la hace suya, la hace llama de amor.

Recordemos de nuevo las impresiones de extraordinario y dulcísimo gozo que sentía Santa

Angela de Foligno cuando Dios la comunicó su unión de amor y la hizo sentir sus efectos. La santa dice o nos dicen como de ella: *La alegría que sentía cuando hablaba con el Señor la daban otra figura distinta, otro cuerpo; la delectación del espíritu tornaba su cuerpo como fuego. Yo vi sus ojos ardientes como lámparas; yo vi su rostro semejante a una rosa de púrpura. Su cabeza tenía, a veces, una riqueza, una plenitud de vida, un resplandor, una magnificencia angélica.*

Dios la decía: «¡Oh hija mía! ¡Mi hija y mi templo! ¡Mi esposa, mi amada y mi alegría! Tú eres Yo y Yo soy tú. Amame como yo te he amado. Amame, porque llevas en tu mano el anillo de mi amor.»

Me encontré llena de amor, saciada de amor (10). Es entonces cuando desea no ver, ni escuchar, ni sentir a criatura alguna, sino ansiar la muerte para unirse a Dios, su Amado de infinito e irresistible amor. Porque lejos de Dios ya no se puede tolerar ni llevar la vida en la tierra; e impulsada por esta ansia vehemente, manda a los santos y a la Virgen digan de rodillas a Dios que no permita más tiempo este martirio. La dulzura de Dios me penetraba hasta lo profundo del corazón y se derramaba por todo mi cuerpo. No se sentía con fuerzas para continuar viviendo en

(10) Santa Angela de Foligno: *Le livre... Documeux edités et traduits par le Pere Paul Doncoeur*, pág. 65.

la tierra sin ver ya directamente a Dios y estar con su Amado en el cielo. Amorosamente pedía y suplicaba la muerte con insistencia.

Que no son los regalos la mayor estima del alma ni la mayor merced que Dios la hace. Es el ansia, es la angustia, es la soledad que ve en todo fuera de Dios al no encontrar a Dios como desea y busca. Y esto con un dolor desolador y en gozo finísimo e inmenso. Se juntan pena y alegría.

El ansia de ver a Dios y la soledad porque no está ya viéndole es más valioso que el éxtasis.

Santa Teresa de Jesús hace un admirable análisis de estos efectos que ella sentía en sí y nos dice es mayor merced que los éxtasis y suspensiones. Como es doctrina muy especial, y de la que se trata muy poco, quiero poner sus palabras para consuelo de las que lo pasan y no saben ni explicárselo ni cómo han de obrar en ello, ni si es tentación o merced de Dios.

Después da una pena que ni la podemos traer nosotros, ni venida se puede quitar. Yo quisiera harto dar a entender esta gran pena y creo no podré, mas diré algo si supiere.

Y hase de notar que estas cosas son ahora muy a la postre, después de todas las visiones y revelaciones que escribiré...

Muchas veces a deshora viene un deseo, que no sé cómo se mueve, y de este deseo que penetra

todo el alma en un punto se comienza tanto a fatigar, que sube muy sobre sí y de todo lo criado, y pónela Dios tan desierta de todas las cosas que, por mucho que ella trabaje, ninguna que la acompañe le parece hay en la tierra, ni ella la querría, sino morir en aquella soledad... Y con parecerme que está entonces lejísimo Dios, a veces comunica sus grandezas por un modo el más extraño... Con esta comunicación crece el deseo y extremo de soledad en que se ve, con una pena tan delgada y penetrativa, que... ni del cielo le viene consuelo ni está en él, ni de la tierra le quiere ni está en ella, sino como crucificada entre el cielo y la tierra, padeciendo sin venirle consuelo de ningún cabo. Porque el que le viene del cielo, que es una noticia de Dios tan admirable..., es para más tormento, porque acrecienta el deseo de manera que... la gran pena algunas veces quita el sentido, sino que dura poco sin él. Parecen unos tránsitos de la muerte, salvo que trae consigo un tan gran contento este padecer que no sé yo a qué lo comparar. Ello es un recio martirio sabroso... Lo más ordinario en viéndose desocupada, es puesta en estas ansias de muerte, y teme cuando ve que comienzan, porque no se ha de morir; mas llegada a estar en ello, lo que hubiera de vivir querría en este padecer, aunque es tan excesivo que el sujeto le puede mal llevar...

Yo bien pienso alguna vez ha de ser el Señor

servido, si va adelante como ahora, que se acabe con acabar la vida, que... bastante es tan grande pena para ello... Toda la ansia es morirse entonces... Ni me acuerdo de... infierno; todo se me olvida con aquella ansia de ver a Dios, y aquel desierto y soledad le parece mejor que toda la compañía del mundo... Mire qué descanso puede tener en esta vida; pues el que había, que era la oración y soledad..., es ya lo más ordinario este tormento, y es tan sabroso y ve el alma que es de tanto precio, que ya le quiere más que todos los regalos que solía tener. Parecele más seguro, porque es camino de cruz... y el alma es la que padece y goza sólo del gozo que da este padecer (11).

El sufrimiento del destierro y el ansia de ver a Dios e ir a la Patria resalta en esta enseñanza experimental de Santa Teresa y nos explica esa muerte que por intercesión de la Virgen pedía Santa Angela de Foligno, han pedido tantos santos y el *salir de esta cárcel y estos hierros*; el ansia de esperar la salida,

causa un dolor tan fiero,
que muero porque no muero,

como cantaban la misma Santa Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz.

Esta doctrina del dolor en la soledad de la tierra pensando en ver el rostro de Dios, que es la gloria, y ver ya directamente en sí misma la esencia infinita, nos enseña también qué soledad y qué dolor, y qué ofrecimiento tendría y haría la Virgen durante toda la vida que vivió en la tierra, y más después de la ascensión de su hijo al Cielo. Nadie ha amado como Ella; nadie ha tenido el conocimiento de Dios como Ella; nadie ha sentido las ansias que Ella y por lo mismo nadie ha sentido como Ella el recio y sabroso martirio del dolor en la soledad de la tierra, que siempre es destierro, suspirando por el cielo.

Esta súplica de angustia y de júbilo de amor por volar al cielo, que han expresado muchas almas que llegaron a la unión de amor con Dios, manifestaba suavísima y vehementemente San Juan de la Cruz en el

Descubre tu presencia
y máteme tu vista y hermosura;
mira que la dolencia
de amor que no se cura
sino con la presencia y la figura.

251.—Dios hace los desposorios espirituales y el matrimonio espiritual con las almas vaciadas, purificadas y preparadas. Estas almas viven en ansias de amor y todo el tiempo les parece poco para estar con Dios. Es la inhabitación perfecta de Dios

en el alma. Es la altísima y perfectísima unión de amor de Dios con el alma. Dios ha tomado ya posesión de estas dichosas almas.

En el matrimonio natural, por unidos que estén los esposos, siempre hay diferencias, pequeños desacuerdos y gustos encontrados. Dios se une mucho más íntimamente al alma que en el matrimonio natural, porque es unión de voluntades en el íntimo querer. El querer de Dios es ya el querer del alma. Es la sustancia de Dios tocando y obrando directamente en la sustancia y en las potencias del alma; es fusión incomparablemente más íntima que la fusión de la gota de agua mezclada con el perfume o vino generoso; más que la fusión de la luz con el aire iluminado, que se hacen una cosa; más que la luz con el cristal y que el pan empapado en vino o hecho sustancia hervido en la carne.

Los santos se ofrecían a Dios y le amaban con amor del mismo Dios. Dios se ofrecía a los santos, y se daba y los llenaba de su amor. A Santa Micaela del Santísimo Sacramento decía: *Si tú no me faltas, Yo no tealtaré* (12).

Dios siempre da más de lo que promete, pero de una manera muy diferente de como se esperaba y con una delicadeza y altura que no podía ni soñarse.

(12) Justo Pérez de Urbel: *Año Cristiano*, 23 de agosto.

Dios ni quiere ni puede dejar de entregarse al alma que se ha preparado y se le ha entregado del todo y en todo. Y Dios obra como Dios de amor.

Leemos de muchos santos que Jesús les cogió el corazón del pecho y en el pecho de ellos puso su propio corazón. Cuando se le devolvió se sentían transformados y abrasados. Así hizo con Santa Lutgarda, así con la Venerable Madre Violante y así con otros muchos.

Dios ha tomado, y actualmente también toma —pues los enamorados de Dios no se han acabado—, ha tomado perfecta posesión de los santos, sus enamorados, de sus almas de amor y se ha hecho como alma de sus almas y vida de sus propias vidas. Dios se ha hecho como *enamorado Prisionero del alma*, en lo cual se podría considerar el gozo, alegría y deleite que el alma tendrá con este tal Prisionero, pues tanto tiempo había que lo era ella de *El enamorada* (13), y coge Dios por prisión la misma alma.

El alma ha sido levantada, endiosada y hecha una cosa con Dios y encuentra su vida, su bien y su dicha en estar con Dios, mirarle y escucharle.

Cuando el Señor hace a Santa Margarita de Cortona esta pregunta de amor: *¿Qué quieres, mi pobre pecadora?*, la santa, ya santa, le responde:

(13) *Cántico Espiritual*, 31, 10.

Señor, Jesús, no quiero más que a Vos, ni busco más que a Vos... Donde estáis Vos, allí está el paraíso (14).

Y cuando a la Beata Juana María Bonomo la llamaban ilusa, decía ella: *Os confieso que yo no soy yo, sino que hay otro en mí que tiene la posesión entera de mi ser; es mi dueño absoluto. ¡Dios mío, Dios mío! Dicen que estoy poseída... Veo la luz, siento la virtud que anima mi espíritu (15).* Estaba poseída de Dios, porque Dios había tomado perfecta posesión de su alma.

Cuando hizo su profesión religiosa, la dijo el Señor: *Voy a desposarme contigo*, y la entregó un anillo con el letrero de *Tú para Mí y Yo para ti*. Y cuando la puso el collar de finísimo oro, la añadió: *Tú tienes que poner las perlas y los esmaltes*. Y porque puso la fineza de las virtudes, que son las perlas y los esmaltes, la señaló con sus llagas; y porque fue toda para Dios, Dios fue todo para ella e hizo en ella sus maravillas.

A Santa Isabel de Hungría la manifestó: *Si tú quieres ser mía, Yo quiero ser tuyo también y nunca separarme de ti (16)*. Y a Santa Rosa de Lima: *Te quiero por esposa*, como ya queda dicho. Y como las palabras de Dios son efectivas

(14) Justo Pérez de Urbel: *Año Cristiano*, 22 de febrero.

(15) Id., *id.*, 2 de marzo.

(16) *Historia de Santa Isabel de Hungría*, por el conde de Montalembert, cap. 19.

y realidad de obras, hizo en sus almas los prodigios sobrenaturales de gracia que nos narran sus historias y las confió las cruces para expiación y conversión de las almas como hace siempre con sus amadas.

Dios no deja de darse del todo y unirse con las almas que han correspondido a sus llamadas y a sus gracias y que lo saben dejar todo por El y se determinan a hacerlo y aun a dejarse a sí mismas en sus ternuras y gustos espirituales.

Ya Raimundo Lulio, cuando el Amigo decía al Amado: *A Ti quiero entregarme todo para tenerte todo*, ponía en la respuesta del Amado: *No puedes tenerme todo si no eres mío todo* (17).

Dios quiere hacer la unión más íntima e insospechable con el alma y la hace cuando el alma totalmente se ha entregado en humildad y recogimiento y se ha negado a sí misma. Mientras no tenga esta determinación, no realizará el Señor la unión esta, altísima y delicada aun cuando la haga otras mercedes al exterior más llamativas. Cuando el alma está perfectamente ofrecida y abrazada con El en su cruz, que son los sufrimientos exteriores e interiores, y en perseverante oración, Dios la endiosa comunicándola su misma naturaleza de un modo delicadísimo y subidísimo.

Santa Teresa de Jesús quiere explicarnos la

(17) Raimundo Lulio: *Blanquerna. El Amigo y el Amado*, núm. 69.

unión, y entre otras comparaciones nos dice: *Es como si cayendo agua del cielo en un río o fuente, adonde queda hecho todo agua, que no podrán ya dividir ni apartar cuál es el agua del río o lo que cayó del cielo; o como si un arroyico pequeño entra en la mar no habrá remedio de apartarle; o como si en una pieza estuviesen dos ventanas por donde entrase gran luz, aunque entra dividida, se hace todo una luz* (18).

Sobre los indescriptibles efectos que siente el alma escribía una carmelita descalza, sobrina de Santa Teresa, la madre María de San Jerónimo: *¿Quién dirá lo que no tiene nombre? Porque no es gusto, ni ternura, ni visión, ni revelación, ni hay entendimiento, ni parece voluntad al principio. Parece que es quedarse un alma en una admiración grande, sin saber qué decir, ni de qué, sino que se espanta de ver un secreto y una maravilla que sólo el que lo hace lo puede entender y quien lo siente no puede entender qué es* (19).

Dios hace con el alma *unión tan soberana de espíritu con espíritu* (20) y tan íntima, que en verdad se puede decir: *Tú eres Yo y Yo soy tú*. Y la hace, como se viene diciendo, con los efectos más admirables y comunica algunas veces las alegrías

(18) *Moradas*, 7, 2, 6.

(19) Dámaso de la Presentación, O. C. D.: *Año Cristiano Carmelitano*, día 6 de abril.

(20) *Moradas*, 7, 4, 11.

y afectos más desbordantes que se pueden sentir y otras las apreturas de espíritu hasta casi la muerte. Es la mano amorosa de Dios; amorosa en las alegrías y más amorosa en la cruz expiatoria como Jesús en el desierto, en el Huerto y en la Cruz. Es la unión perfecta relativamente de la voluntad del alma con la voluntad de Dios.

Cuando hace sentir las ansias de verle o de abandono, pone al alma a par de muerte; y cuando la hace sentir en gozo, que a todos nos halaga, *quiere el Señor por aquel momento mostrarle un como alborear de la gloria del cielo*, y de ello sólo se puede decir que

A vida eterna sabe
y toda deuda paga.